

# opción

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía,  
Linguística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

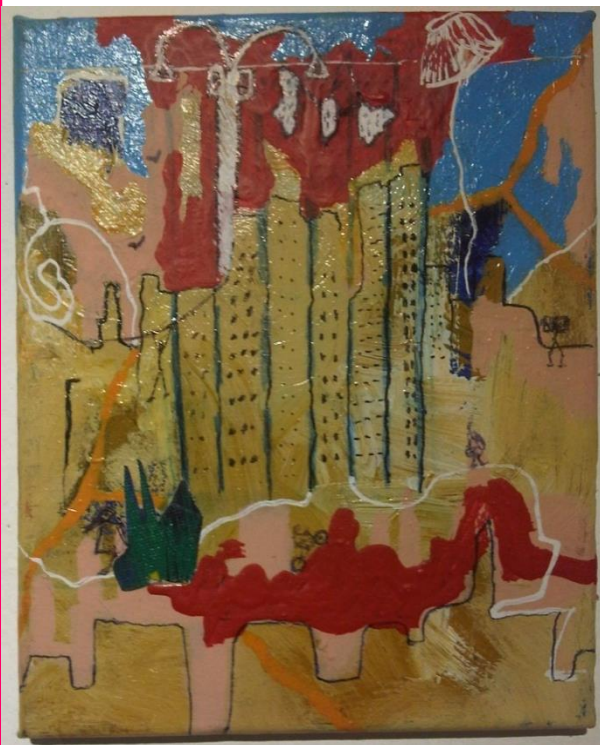
Año 38, 2022, Especial N°

29

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

ISSN 1012-1587/ ISSN-e: 2477-9385

Depósito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia  
Facultad Experimental de Ciencias  
Departamento de Ciencias Humanas  
Maracaibo - Venezuela

# **opción**

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

© 2022. Universidad del Zulia

ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385

Depósito legal pp. 198402ZU45

Portada: Dándole

Artista: Rodrigo Pirela

Medidas: 25 x 30 cm

Técnica: Acrílico sobre tela

Año: 2012



**EDITORIAL****Los contextos de la incertidumbre: ¿entornos VUCA o entornos BANI? Hacia una *episteme* de las ciencias sociales**

Quiero referirme en esta oportunidad al problema de la incertidumbre que crecientemente viene ganando espacios en los ámbitos del estatuto epistemológico de las ciencias sociales. En especial, se destaca uno de los aspectos de la epistemología de las ciencias gerenciales o de la gerencia de las organizaciones, como se le quiera llamar. Se trata de los *entornos BANI*, como se le llama ahora a la cuestión de la incertidumbre al nivel de las actividades de las organizaciones o de las instituciones gubernamentales, que sustituye, en un sentido teórico, pero también en el sentido de la praxis de la gerencia, el concepto de *entornos VUCA*, también referido al mismo concepto de incertidumbre, pero desde otros ámbitos epistémicos para su consideración, puesto que se observa que en la medida que la sociedad se enfrenta a los grandes retos y desafíos propios de la naturaleza que cambia a la velocidad que marca el tacómetro de la organicidad de la vida institucional y organizacional, nos deja claro que se deben atender los elementos que constituyen esos momentos críticos, vividos por la sociedad, para enfrentar con éxito la incertidumbre que se transforma en acto voluptuoso por negativo a lo interno de las organizaciones y de la sociedad misma.

Más allá del origen de los términos, lo cual dejo a los lectores e investigadores a su libre elección indagarlos y precisarlos, la cuestión central que quiero destacar es si estamos atravesando como civilización por los momentos descritos conceptualmente por esos dos tipos de creaciones lingüísticas por intermedio de sus acrónimos en lengua inglesa. Independientemente de su significado, quiero destacar que ambos términos están referidos a situaciones extremas de incertidumbre, pues el medio dentro del cual se desenvuelven las instituciones tiene, como características, estar revestido de nódulos o puntos de observación a través de los cuales poder desplegar apreciaciones o miradas escrutadoras hacia la realidad social, y de allí a las organizaciones en particular, junto con el entorno que las circunda, cuestión que la mayoría de las veces se aprecia de manera difusa. Y es allí donde está justamente el detalle de toda esta cuestión, discutida además a la sociedad en ámbitos de las ciencias sociales, en especial, como formando parte de los elementos de incertidumbre que trae consigo la acción humana.

Con relación a los entornos VUCA, que puede decirse data en su aplicación desde el comienzo de la Guerra Fría, pues se generó, desde sus inicios, como consecuencia de la incertidumbre producida por la

confrontación ideológica de los dos bloques militares más poderosos del mundo, una vez concluida la Segunda Guerra Mundial. Ello trajo tras de sí, un ambiente hostil a la diplomacia global que puso en vilo a la misma civilización pocos años después de haber concluido aquella conflagración. La crisis de los misiles en 1962 fue el culmen de episodios previos de escarceos y amenazas mutuas entre los bloques, justamente basados en la posesión de armas de destrucción masiva mediante el uso de tecnología nuclear, ensayada a la saciedad por ambos bandos del gélido conflicto. Pienso que la humanidad estuvo en ese momento al borde de la extinción, si no hubiese sido por la habilidad y astucia de los grandes hombres involucrados en dicho episodio (remito al lector a la Historia de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría).

Los entornos VUCA, cuya aplicación data del período señalado en el párrafo anterior, se caracterizan por revestir a las organizaciones de estrategias para superar la situación de crisis debida a la incertidumbre de los ambientes que rodean a dichas organizaciones. Son cuatro sus elementos: volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad. Sin embargo, hay que decir que los sistemas que se describen y operan en un mundo de incertidumbres, ya fueron descritos por la filosofía en general desde la antigüedad clásica (Heráclito escribió pasajes con su doctrina de la guerra y la del cambio; ver en Sandoval, 2018), y por las teorías de la complejidad, que en especial, modernamente se destaca desde la epistemología de la complejidad de Morin (2005), además de la teoría de sistema (Bertalanfy y Luhman son la referencia; ver en Martínez-Miguélez, 2005). En ese sentido, interpretando los elementos fundamentales de la realidad, descrito por la filosofía citada, se aprecia que los sistemas inestables, que por definición son complejos, como todo sistema, tienden a transformarse producto de la energía propia y del entorno; pero también a desaparecer, como consecuencia de la volatilidad de sus partes, en especial, aquellas que no resisten los embates del medio dentro del cual operan.

El ejemplo que citamos en este especial punto de la reflexión, nos viene de nuestra memoria infantil, de cuando nos divertíamos en el patio de la casa con hermanos y amigos, algunos de estos ya idos de este mundo terrenal y otros de quienes ya no tengo noticias, y otros más de quienes recibimos gratas impresiones por sus logros; pero de cuyos momentos de todos ellos nos vienen gratos recuerdos de aquella época lejana floreada de momentos felices, como por ejemplo, jugar con objetos y juguetes de poca elaboración, otros de gran trabajo para su confección, pero en general, todos con los cuales obteníamos grandes momentos de

divertimento. Recuerdo el juego del trompo, que es un trozo de madera torneada en forma de cuasi cono y de estructura maciza, con una punta de metal duro. Este se jugaba enrollando una cuerda desde su punta más fina hacia el lado más grueso, y se lanzaba con la punta fina hacia arriba para luego halar la cuerda, lo que permitía dar un giro de arriba abajo, imprimiendo con ello gran velocidad de giro (velocidad de torque, como se le dice a este *momentum* en la física), lo cual ocurría físicamente en su punta de metal.

Pues bien, este tipo de movimiento constituye un sistema temporal, en el cual, por supuesto, el niño forma parte de él, dada su intervención para iniciar el movimiento; pero también, en su giro, el trompo puede ser entorpecido por la acción del mismo niño que lo puso a girar (o de otro niño, para impedir que su oponente ganara). De esta forma, se constituye un sistema que podríamos denominar *sistema finito bajo amenaza*, puesto que su existencia en el tiempo no solo es corta, sino ínfima, en cuanto tal sistema, debido a las amenazas de interrupción intempestiva. En este sentido, al trompo girando como sistema finito lo amenaza un entorno que es volátil, pues no sabemos qué circunstancia durante su giro puede forzarlo a romper el equilibrio que lo sostiene “bailando” con la misma fuerza con la que fue lanzado. El giro del trompo es amenazado por la volatilidad del entorno conformada por los jugadores y el medio, la incertidumbre de su duración como sistema, la complejidad que lo constituye (un trozo sólido de madera, una punta de metal, una cuerda larga, la acción de enrollarlo y lanzarlo al giro, la superficie donde gira, los niños a su alrededor, etc.), pero también, la ambigüedad de su movimiento (provocada por los vaivenes producidos por la velocidad de giro, los obstáculos de la superficie, su torque inicial, etc.).

Este sistema del trompo, finito por definición, se detendrá en algún momento, pues la fricción de la superficie hará que se ralentece hasta detenerse. Por ello, también está conformado por una estructura cuya composición posee toda la complejidad para ser tal sistema finito, no sin antes poseer una característica determinada como sistema: la incertidumbre de su permanencia como sistema, pues se desintegrará como conjunto al detenerse definitivamente, dejando de ser sistema en cuanto tal: su existencia es incierta y finita, aunque no se sabe su tiempo de duración (la estrategia consistía justamente en imprimirle más fuerza de torque para que este pudiera permanecer mucho más tiempo; mi hermano, un año menor, siempre fue mejor que yo en este juego). Y es ello lo que define también su complejidad como sistema, por lo que

interpretar cuándo se conforma como sistema, pasando de mero objeto estático a objeto dinámico finito, permite a su vez determinarlo como objeto incierto pero divertido (la diversión consiste en imprimirle fuerza suficiente para su mayor duración temporal). El trompo girando, es un sistema como el que amenazan los entornos VUCA, o BANI, según se vea.

Al igual que el trompo, las fuerzas del entorno de una organización operan de tal forma que introducen elementos de incertidumbre en general para llevar a cabo su giro empresarial. Recibe la energía de sus fundadores y socios para comenzar su giro, con un entorno que se transforma en amenaza cada vez que se interrumpe la energía que la alimenta. Y cada vez tenemos los entornos conformados por una mayor incertidumbre; de allí, el cambio de nomenclatura descriptiva de la realidad de las organizaciones y de los sistemas complejos (todos los sistemas son complejos pero conformados por singularidades que a su vez son complejas) (HAWKING, 2022a; Morin, 2005). Afectada por los entornos VUCA, volátiles en sentido ontológico, la sociedad está experimentando en sus estructuras en cuanto sostenedoras del sentido gregario, la desintegración de sus elementos de tal manera que la hacen cambiar de entornos volátiles a entornos quebradizos, fragmentados, tanto, que es posible que pase de un estado, tal como se ha descrito, a otro estado de mayor inestabilidad, cuestión que se describe a través de los entornos BANI.

Estos últimos, son un elemento que las ciencias de las organizaciones están mirando para resolver los grandes problemas que vienen generando las circunstancias de excesiva volatilidad de los sistemas complejos en esta era de tecnociencia, coronavirus y confrontación bélica. Es decir, de excesiva incertidumbre, pues todas estas definiciones se enraízan en la incertidumbre que recubre las acciones humanas y las incertezas del conocimiento acerca de la realidad física y humana que la componen. Ya los entornos no son volátiles; más que eso, la realidad del medio dentro del cual se despliegan es, más bien, de naturaleza débil; es decir, tan carentes de fuerza que se quiebran ante el menor golpe de energía recibido de su contexto externo. De allí que sea definido este *momentum* como “quebradizo” (*brittle*, que es la palabra que le da comienzo al acrónimo respectivo con su letra inicial). Pero además de quebradizos, los sistemas organizacionales hoy se describen en otro nivel de incertidumbre, causado por elementos personales de quienes están al frente del giro empresarial u organizacional.

Entonces, las organizaciones y la sociedad en su conjunto como sistema no solo están revestidas de energía exterior, sino de las fuerzas internas que son las que sostienen el sistema así conformado, siendo también, de vital importancia, los elementos personales traducidos en motivacionales; estos, es decir, los elementos personales, son aquellos

---

quienes tienen bajo su responsabilidad y dirección o giro, en sentido general, la materialidad y la energía de la organización. Ontológicamente, vemos así un sistema que es conformado por energía externa y energía interna; o, como lo planteamos en su oportunidad (Villalobos, 2010), toda organización, y todo sistema, están conformados por un contexto interno y un contexto externo, mediados por un elemento transportador de la energía en los dos sentidos mencionados, siendo este elemento de carácter humano o personal; este sirve de vaso comunicante de la energía de la cual se nutre el sistema organizacional conformado. Pues bien, si este elemento vector entra en estados psicológicos no favorables al giro social u organizacional, el sistema entra en declive, pudiendo incluso, desaparecer como sistema, transformándose en uno nuevo, o integrándose sus partes a otro sistema, o simplemente desaparecer.

Este es el punto central de esta editorial; es decir, los elementos que conforman los estados de incertidumbre en toda organización social y que son definidos bajo los acrónimos mencionados. Como en el juego del trompo de nuestras mocedades, los sistemas finitos que conformamos con la aspiración de que su duración sea prolongada en el tiempo, se ven afectados por las energías extrañas a sus sistemas, las cuales, siempre, tenderán a separarlo, diseccionarlo, fragmentarlo, incluso detenerlo, tanto desde el punto de vista físico, como desde el punto de vista psíquico. Desde el punto de psicológico o personal, los sistemas pueden entrar en barreras mentales de sus directores, gerentes o líderes, que lo ponen bajo amenaza, y desde el punto de vista físico, entrar en rompimiento de su estructura ontológica conformada por los materiales de los cuales está hecho y de la energía que lo mueven. Por esta razón, los entornos VUCA transitaron a entornos BANI.

La ansiedad provocada por el estado de incertidumbre por el que se ve amenazada la entidad del sistema, se debe justamente a la percepción de destrucción o de desaparición que pende sobre su cabeza como Espada de Damocles, puesto que los vaivenes provocados por las reducciones y aumentos de la energía que la alimentan resienten su sistema reproductivo, causando con ello la peor de las crisis con la que pueda enfrentarse el sistema así conformado. Los entornos BANI son el nivel más alto de incertidumbre a los que se pueden enfrentar los sistemas organizacional y social. El siglo XXI ha sido una era de tempestades energéticas en el mundo social y en el de las organizaciones, poniendo bajo amenaza su existencia.

Por las razones anteriores, desde una perspectiva epistemológica, el positivismo científico con el que persistimos en conocer los elementos



de estos sistemas, no solo se sigue haciendo obsoleto, sino que se transforma en impedimento epistémico, puesto que la dinámica que conforma los sistemas no se corresponde con la concepción ontológica y epistemológica en la que se sustenta el positivismo. Su lógica es lineal, y, por tanto, no es posible conocer en profundidad sus elementos para hacer con ello ciencia de las organizaciones.

El positivismo como paradigma epistémico sigue siendo poco útil para conocer la realidad física de los fenómenos sociales, mucho menos para conocer la realidad psíquica de la naturaleza humana. La lógica de este método epistémico se basa en la realidad no-dinámica, por lo que sus consecuencias como ciencia nos darán resultados poco provechosos para comprender y explicar los fenómenos que acontecen alrededor de las energías que alimentan los sistemas (aunque muchas veces estos resultados pueden ser contradictorios con la misma realidad que explica). Las singularidades que la física define solo se dan en el entendido que persisten como sistemas, cuestión que aplica a todo cuanto existe en el Universo (Hawking, 2022b). Una organización o cualquier sistema social no es nunca una singularidad, de manera que pretender estudiarla con una lógica lineal estaremos destinados al fracaso epistemológico.

Los entornos VUCA y BANI son un vivo ejemplo a las organizaciones y a la sociedad, lo que son el caos y la incertidumbre que la física describe como propios de los fenómenos del Universo. Estos entornos convertidos en aparato epistemológico son la prueba de que el positivismo no hace mucha congruencia con las definiciones que encarnan; ambos están marcados por la incertidumbre, aunque sea definida o caracterizada de distinta manera. Estos, al ser fenómenos complejos, y corresponder a las explicaciones que se dan acerca de los sistemas organizacionales y sociales, ameritan de un abordaje complejo y sistémico, por ser a su vez compleja y sistémicas las amenazas a su duración en el tiempo. Como en nuestro juego de la niñez, las organizaciones y la sociedad se ven amenazadas por las energías que conforman sus sistemas, solo que, a diferencia del trompo, en la sociedad y las organizaciones, se nos va la vida, porque en ellas y por ellas transitamos efímeramente.

**Dr. José Vicente Villalobos-Antúnez / Editor Jefe Revista Opción**

**ORCID:**<http://orcid.org/0000-0002-3406-5000>

---

---

**REFERENCIAS**

- HAWKING, Stephen (2022a). **Brevisima historia del tiempo**. Editorial Crítica, Barcelona (España).
- HAWKING, Stephen (2022b). **El universo en una cáscara de nuez**. Editorial Crítica, Barcelona (España).
- MARTÍNEZ-MIGUÉLEZ, Miguel (2005). **El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica**. Editorial Trillas, México. D.F. (México).
- MORIN, Edgar (2005). **Introducción al pensamiento complejo**. Editorial Gedisa, Barcelona (España).
- MCINTIRE, Alasdair. (1984). **Tras la virtud**. Editorial Crítica, Madrid (España).
- SANDOVAL, Carlos (2018). **20 filósofos visitan su empresa**. Penguin Random House Grupo Editorial, Santiago (Chile).



**UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA**

---

# **opción**

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 38, Especial N° 29 (2022)

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia. Maracaibo - Venezuela

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)

[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)

[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)